

POBLADOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA SIERRA DE HUELVA. ORIGENES E INFLUENCIAS EN LA FORMACION DE LA BAETURIA

por

Juan Aurelio Pérez Macías *

Resumen: Se presentan tres yacimientos de la Edad del Hierro en la vega de la rivera del Chança (Guadiana), relacionándolos con las poblaciones ya conocidas de esta época en Portugal y Extremadura española.

A partir de los datos publicados del poblado de Castañuelo (Aracena, Huelva), se ensayará un modelo de desarrollo para estas poblaciones de la Edad del Hierro en el Sudoeste, indiendo en las migraciones que dieron origen a la Baeturia y las influencias que contribuyeron a su definición cultural.

Palabras-clave: Sudocste. Baeturia. Cultura.

La investigación de la Edad del Hierro en el norte de la Provincia de Huelva está unida casi en sus comienzos al contenido de las informaciones de Strabón (García Bellido, 1986) y Plinio (García Bellido, 1982) sobre el asentamiento de poblaciones de etnia céltica que, al ocupar el reborde montañoso de la margen derecha del río Guadalquivir y extendiéndose hasta la orilla del río Guadiana, definieron una región mesopotámica denominada en las fuentes clásicas como Baeturia Céltica (García Iglesias, 1971).

Los testimonios arqueológicos de estas culturas tardaron en llegar debido al olvido sistemático de esta zona en los proyectos de investigación y a la fuerte atracción que ejercieron desde siempre en la provincia de Huelva otros fenómenos culturales más conocidos, en especial la implantación megalítica y los espectaculares ajuares de las poblaciones del Bronce Final, muy en boga desde el descubrimiento fortuito del Depósito de la Ría de Huelva (Almagro Basch, 1975) y las primeras excavaciones en los cabezos de Huelva.

* Conjunto Monumental de Niebla.

Por ello, mientras se iba descubriendo en la Tierra Llana el origen y desarrollo de la cultura turdetana, continuadora y deudora del impacto orientalizante sobre las poblaciones tartésicas, se continuaba considerando la zona montañosa de la provincia como una realidad distinta, con una cultura rural de economía ganadera y escaso desarrollo urbano, tal como podría deducirse del estudio de las fuentes, que sólo citan a la ciudad de Arucci-Turobriga.

Las investigaciones en el sur de Badajoz y en la región alentejana tampoco habían brindado ningún hallazgo relevante que permitiera definir con claridad el carácter céltico de estas poblaciones y sus diferencias o sintonías con el mundo turdetano de las zonas costeras.

Influidos quizá de las descripciones de las fuentes, algunos autores parecían ver “célticos” allí donde una mínima apoyatura de la cultura material podía dar su refrendo arqueológico. Así ocurrió con algunos objetos de influencia atlántica de la Ría de Huelva, considerados como la prueba de la presencia de poblaciones indoeuropeas en la zona del estuario de los ríos Tinto y Odiel, que simbolizarían la dualidad cultural de Tartessos, definido desde la época de A. Schulten como la simbiosis de elementos mediterráneos e indoeuropeos. Otro caso particularmente importante en la búsqueda de estas poblaciones surgió a raíz de las excavaciones en el yacimiento metalúrgico de Cerro Salomón en las minas de Riotinto. La abundancia por primera vez de cerámicas a mano digitadas en contextos de Bronce Final Orientalizante, supuestamente emparentadas con las cerámicas digitadas de la Edad del Hierro de la Meseta, dio pie a la propuesta sobre las poblaciones “célticas” en las minas, donde llegarían atraídas por la riqueza minera y el auge de la producción que se había provocado como consecuencia de la demanda fenicio-mediterránea (Blanco, Luzón y Ruiz, 1975).

Con el tiempo, estas valoraciones han ido perdiendo peso, sobre todo a partir de la localización de hábitats y necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en todo el Suroeste Peninsular. Sin embargo, la categoría cultural de fenómeno tartésico y una innoble repugnancia hacia el término “céltico”, ha motivado que, cuando ya estaba suficientemente individualizada esta cultura, incluso se apellidaran como turdetanos a algunos de estos yacimientos (Fernández y Rufete, 1986).

Son ya muchos los yacimientos documentados, aunque algunos, desgraciadamente, no estén del todo publicados. Por su importancia pueden destacarse los de Garvão (Beirão *et alii*, 1985), Mirobriga (Soares y Tavares, 1979), Serpa (Monge y Rodríguez, 1992) y Segovia (Judice Gamito, 1981) en Portugal; Capote (Berrocal Rangel, 1988), Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991) y Cantamento de Pepina (Berrocal Rangel, 1990) en la provincia Badajoz; y Castañuelo (Del Amo, 1978) y Pasada del Abad (Pérez Macías, 1987) en la de Huelva.

Pero, no nos interesa en este trabajo una definición correcta de estas

poblaciones. La oportunidad que he tenido de estudiar algunos materiales de Castañuelo en el Museo Provincial de Huelva y la localización de algunos yacimientos más en la zona de los Picos de Aroche, emparentados pero diferentes, me han ofrecido los datos necesarios para ofrecer una propuesta cronológica sobre la formación de esta cultura, incidiendo especialmente en el momento de su origen y en las corrientes de influencia. Este será el tema principal de este trabajo, que se centrará exclusivamente en yacimientos de la provincia de Huelva, en concreto el de Castañuelo en Aracena, Pasada del Abad en Rosal de la Frontera, Cerro de la Mucla y Praditos en Aroche.

1. CASTAÑUELO (ARACENA)

El yacimiento arqueológico de Castañuelo está compuesto por dos asentamientos superpuestos, un hábitat de la Edad del Bronce con sus correspondientes necrópolis de la mitad del segundo milenio a.C. y un poblado de la Edad del Hierro que será motivo de nuestra descripción.

Era un yacimiento conocido ya en la bibliografía arqueológica de la provincia de Huelva. En 1952, después de la aparición de un botón de oro, los vecinos de la aldea de Castañuelo, término municipal de Aracena, realizaron algunas excavaciones clandestinas destinadas a la búsqueda de objetos de oro. Ante estas circunstancias, los comisarios de excavaciones arqueológicas de las provincias de Huelva y Sevilla, D. Carlos Cerdán y D. Antonio Collantes de Terán, practicaron una serie de zanjas en cuadrícula recuperando algunos objetos metálicos de las tumbas y cerámicas a mano y torno del poblado. En aquellos años sólo se publicaron unas breves notas sobre los materiales recogidos y no se profundizó en la filiación cultural de cada uno de los diferentes materiales arqueológicos (Cerdán, 1953).

La importancia de este yacimiento quedó marcada en los trabajos de campo de Mariano del Amo, entonces director del Museo Provincial de Huelva, quien, después de excavar varios grupos de cistas de la Edad del Bronce, realizó algunas catas en el poblado a la búsqueda del asentamiento de la Edad del Bronce y se encontró con un poblado de la Edad del Hierro prácticamente intacto que fue motivo de una breve publicación posterior (Del Amo, 1978).

Después de estas intervenciones arqueológicas, han sido continuas las expoliaciones en el yacimiento y muchos de sus materiales engruesan hoy varias colecciones particulares de Aracena.

El poblado de Castañuelo se encuentra a escasa distancia de la aldea de Castañuelo. Se sitúa en la parte alta y las laderas de un cerro de 522 metros de altitud en la finca de Los Barrancos. Sus lados norte, sur y oeste, de escarpado

relieve, los rodea el Barranco de Castañuelo, que desaguará después en la Rivera de Huelva. Su acceso desde levante ofrece una suave pendiente.

Dejando a un lado los elementos de la Edad del Bronce, aun poco investigada, la fama le ha llegado al yacimiento por los ajuares de la Edad del Hierro.

Aunque el poblado no ha sido excavado en su totalidad, se ha documentado la planta de ocho habitaciones. De manera general presentan plantas cuadradas o rectangulares. Un dato característico es que los habitáculos se encuentren intercomunicados, con una entrada que se realiza de uno a otro por medio de una puerta. La organización urbana no forma calles a las que se abren las puertas, sino núcleos independientes con una entrada común para las habitaciones. Este peculiar tipo de estructura pudiera traducirse como un modo de organización social donde la familia o el clan plasmara su independencia en un apartado propio dentro del conjunto del poblado. Otro elemento que define a las habitaciones suele ser el hogar, central en unos casos y adosado a los muros en otros. Se construyeron sobre una plancha de arcilla alisada, colocada directamente sobre el piso, o sobre una plataforma de mampostería. Se les circunda siempre con una serie de pequeñas piedras que delimitan sus contornos rectangulares, cuadrados o circulares. Las bancadas formadas por muros interiores recuerdan la cita de Strabón sobre otros pueblos prerromanos comentando que comen sentados sobre bancos contruidos alrededor de las paredes.

La técnica constructiva es muy primitiva. El pavimento de las habitaciones lo forman cantos rodados cubiertos con arcilla apisonada y los muros son de mampostería a base de piedras y barro sin formar hiladas regulares. La techumbre pudo ser un simple ramaje sobre una estructura de madera.

Este sistema de viviendas de plantas angulares se introdujo bien por la propia tradición europea de la población o por la influencia púnica de la costa, con la que se produjeron intercambios como se detallará en este trabajo. Lo más probable es que fuera ya propio de la tradición de las gentes de Castañuelo, como revela la ausencia de la regularidad hipodámica, común a la tradición urbanística mediterránea.

Dentro de las cerámicas de este poblado se observa una dualidad de tecnología; se emplea la fabricación manual y la utilización del torno. Los vasos de tipología púnica son el mejor exponente de las influencias exteriores que determinaron el uso de la rueda de alfarero. La mayor parte de la cerámica está fabricada a mano y sigue modelos y técnicas que nos permiten estudiar el origen de estas poblaciones, que son bajo nuestro punto de vista la primera presencia y asentamiento estable de comunidades "célticas" en el territorio que después se denominaría Baeturia Céltica.

Dentro de la cerámica a mano destacan una serie de recipientes de gran tamaño. Presentan en general dos formas, los de cuerpo piriforme y boca estrecha

y los de carena alta y borde cóncavo, a veces con cordones de incisiones oblicuas a la altura de la carena. Otros vasos con boca abocinada están decorados con pintura de grafito.

Estas cerámicas grafitadas presentan una particular difusión en la Península Ibérica. J. Valiente Malla las considera como típicas del área céltica y las relaciona especialmente con la penetración de los Campos de Urnas. Aparecen en la necrópolis de Augullana en Gerona, en los poblados de la Hoya y Henayo en Alava, Sorba, Torre de Campoabajo y Redal en Logroño, Castejón de Aguedas y Cortes en Navarra, y Azaila, Cabezo de Monleón y San Cristobal de Calaceite en el Bajo Aragón. En la Meseta se han documentado en la provincia de Soria, Sanchorreja en Avila, y Riosalido y Prados Redondos en Guadalajara. Los ejemplares más al sur aparecen en el poblado de Cástulo en Jaén (Valiente Malla, 1982).

En Europa es característica del Macizo Central francés, donde se desarrolló una cultura de pastores que enterraban bajo túmulo que influiría poderosamente en los grupos del Languedoc, desde donde pudo entrar en Cataluña y Valle del Ebro.

Otra serie de vasos a mano son las ollas de cuerpo ovoide y borde exvasado decoradas con collarines digitados. La suspensión puede realizarse mediante asas de pestaña o por serie de mamelones. Sus pastas son siempre bastas, de tonalidades castañas y desgrasantes gruesos perceptibles.

Sus formas se acercan a vasos similares de los Campos de Urnas del Noreste, aunque no está del todo aclarado si fueron introducidas por las poblaciones o adoptadas de la cultura local de la Edad del Bronce. Su extensión se alarga desde Cataluña al Sistema Ibérico y Alava. En algunos yacimientos como Castejón de Aguedas aparece conjuntamente con la cerámica digitada.

La decoración digitada, abundante también en los yacimientos protohistóricos andaluces, se utilizó como principio en el que sustentar la teoría de penetraciones indoeuropeas en el Bajo Guadalquivir. Hoy día esta idea ha perdido vigencia a medida que el panorama de la cultura tartésica se ha ido conociendo con mayor profundidad. La realidad es que es un tipo de decoración diferente, pues se aplica directamente sobre las paredes de los vasos y no sobre cordones. Son corrientes en los yacimientos mineros y metalúrgicos y pudieran representar la extensión de los gustos de las poblaciones del norte peninsular hacia esta zona, con la que debieron existir relaciones comerciales, en especial con los centros de producción y comercio de metales argentíferos.

A pesar de estas evidentes relaciones de parentesco de la población de Castañuelo con las gentes de los Campos de Urnas, resulta muy problemático buscar su origen concreto. Las propias características de la penetración de los Campos de Urnas, que van aculturando tanto en Europa como en la Península

Ibérica a las poblaciones autóctonas, impide por ahora definirlo con mayor precisión, salvo la presencia de elementos comunes. Tal es el caso también de la cerámica acanalada y los morillos, que nos transmiten el mismo ambiente cultural que la cerámica grafitada y la decoración plástica.

La cerámica acanalada de Castañuelo no puede considerarse como la típica de los Campos de Urnas del Noreste y debe señalarse como una reminiscencia tardía de estas cerámicas de los Campos de Urnas del Bajo Aragón y Cataluña. La perduración de esta técnica en momentos posteriores es evidente en la necrópolis de Navazo en Cuenca, donde coexiste con cerámica torno como en Castañuelo (Galván Surnier, 1980).

El morillo aparecido en la excavación de Mariano del Amo es una pieza zoomorfa de barro poco cocido y parece representar la figura de un ave. El centro del cuerpo tiene una perforación transversal que atraviesa la figura y otra longitudinal que lo hace desde la parte posterior a la delantera. Según Mariano del Amo, las reducidas dimensiones de la pieza imposibilitan que tuviera funciones de verdadero morillo y se decide por un carácter votivo (Del Amo, 1978).

Este tipo de objetos son abundantes en el Valle del Ebro durante la Edad del Hierro. El primero apareció en las excavaciones de San Cristobal de Mazaleón. Después se han estudiado los de Roquizal del Rullo, Cortes de Navarra, etc (Maluquer de Motes, 1958). Aparecen casi siempre en relación con la cerámica acanalada. En Cortes de Navarra los tipo zoomórficos aparecen a partir del siglo VI a.C., abandonándose desde entonces su verdadera función por el valor votivo.

Los vasos a torno de tipología local de Castañuelo traslucen formas propias de la Meseta. Tienen las paredes muy gruesas como para estar fabricados a torno rápido, pero las estrías anchas indican la utilización de algún instrumento rotatorio. No ofrecen una simetría perfecta, algunos están combados, etc, y muestran una escasa pericia, propia de poblaciones que están experimentando unas nuevas técnicas alfareras. Sus pastas castañas son diferentes de las cerámicas a torno importadas. Entre sus formas destacan los vasos con asa de cesta, un tipo antiguo en la cerámica a torno de la Meseta y Valle del Ebro, donde se han fechado entre la segunda mitad del s. V y el s. IV a.C.

Otro de los elementos característicos de la Meseta que aparece entre el ajuar de la población de Castañuelo son los colgantes bolsiformes de bronce, que formarían parte de una ajorca como la que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla. Su difusión se extiende por la Meseta occidental y sus zonas de influencia, Extremadura, Galicia y Andalucía occidental. Maluquer de Motes les asigna una cronología de los siglos V y IV a.C.

Esta cronología de la segunda mitad del siglo V y principios del siglo IV a.C. que nos aportan los materiales autóctonos de la producción local, viene

refrendada por las cerámicas de importación, que marcan desde el punto de vista económico las relaciones comerciales que pudieron modificar en parte o aculturar a los habitantes de Castañuelo. De la misma forma nos obliga a indagar en el interés y productos de este comercio que debió ser estable a juzgar por la abundancia y coherencia de los materiales.

En base a los productos de importación, las relaciones serían intensas con el mundo púnico de la Bahía de Cádiz. De este hecho son fiel exponente las ánforas fenicias, reducidas morfológicamente a dos tipos muy conocidos. La primera de ellas presenta el borde ligeramente engrosado y exvasado, labio plano, hombros curvados que la parte inferior del cuerpo, asas de orejetas de sección circular y cuerpo estrangulado desde donde se abre la panza, que termina en un fondo cónico. Corresponde a la forma Mañá B-4 y su cronología se sitúa a caballo de los siglos V y IV a.C. Un segundo tipo se corresponde al ánfora fenicia del círculo del Estrecho de Gibraltar. Su borde es engrosado, su cuerpo tronco-cónico y carenado con dos asas de orejetas; la parte superior del cuerpo es tronco-cónica y con línea de carena donde el ánfora alcanza su máxima capacidad, que la separa del fondo cónico, más corto que la parte superior del cuerpo, pero de mayor anchura. Este tipo de ánfora ha sido bien estudiada en el área gaditana, donde se inicia su producción en el siglo V a.C. y perdura con ligeras variantes hasta el siglo II a.C. Los ejemplares de Castañuelo se acercan a las formas gaditanas e ibicencas del siglo V a.C.

Estos envases, que contendrían los productos de comercio púnico con Castañuelo (vino, aceite, etc) llegarían acompañados de otras formas menos voluminosas, pero igualmente características. Entre ellas merece destacarse una olla de borde saliente, cuello estrangulado, cuerpo ovoide con asas amorcilladas y fondo con umbo, o el vaso de cuerpo ovoide con fondo en umbo, cuello estrangulado y borde ligeramente saliente.

Unas y otras formas fueron copiadas por los alfareros de Castañuelo en ejemplares a mano, que sólo ofrecen generalmente como novedad formal la transformación del fondo en umbo en un pié indicado de base plana.

A estos vasos de origen púnico debe añadirse un fragmento de borde y pié de una copa griega del tipo denominado de Cástulo por su abundancia en este yacimiento oretano. Su cronología fue estudiada por B. Sheftón (Sheftón, 1982) y les atribuye un origen ático que inicia su producción en pleno siglo V a.C. y se prolonga a los inicios del siglo IV a.C. Se Caracterizan por su robustez y por estar cubiertas de barniz negro, salvo la zona inferior del arranque de las asas y parte del fondo, donde sólo presenta uno o dos círculos de barniz. Su distribución se centra sobre todo en el área levantina y algunos yacimientos del interior en Extremadura y Andalucía occidental, lo que ha sido interpretado como consecuencia de los impedimentos impuestos al comercio griego después

de la batalla de Alalía que le obligaría a extenderse por rutas del interior desde la costa levantina, evitando el paso del Estrecho, cerrado por los cartaginenses a la expansión comercial griega. No obstante, su aparición en minoría dentro del elenco de importación de carácter púnico nos lleva a plantear que su presencia se debe también al comercio púnico, que pudo incluirlas dentro de sus productos por su relación con el vino que iría envasado en las ánforas. Sea cual fuera la ruta comercial, nos parece más oportuno resaltar su cronología de fines del siglo V a.C. y los principios del siglo IV a.C., pues nos permitirán diferenciar cronológicamente a estas poblaciones baeturias de otros asentamientos posteriores de ergología material diferente, pero de ambiente cultural parecido.

Otras cerámicas importadas que vienen a corroborar esta cronología son los vasos de cerámica gris de occidente. Especialmente numerosos son los platos de borde voladizo, con paralelos en la fase III de la necrópolis de Medellín, fechada en el siglo V a. C. (Almagro Gorbea, 1976).

Finalmente, a los estrechos lazos con el comercio púnico se deben relacionar los colgantes amocillados macizos, frecuentes en zonas de influencia cartaginense.

El punto de mayor controversia de este yacimiento se centra no obstante en la contradictoria fecha de Carbono 14 que se recogió en unos de los hogares de las casas y que fecharían el final del poblado a fines del siglo III a.C.. Sin embargo, nuestra opinión es que la fecha de radiocarbono es anómala y no se encuentra refrendada por ningún material arqueológico, que abrumadoramente podría encuadrarse entre la segunda mitad del siglo V y principios del siglo IV a.C. Tanto la cerámica a torno como la cerámica a mano, particularmente la grafitada, el morillo y la acanalada, así como algunos útiles metálicos son exponente de una cultura material que no encaja de ninguna forma a fines del siglo III a.C., cuando la zona estaba ocupada por poblaciones con un ambiente material completamente diferente, tal como vamos a describir a continuación.

Antes de iniciar la descripción de esta nueva población no quisiera dejar pasar la ocasión de remarcar la definición de la población de Castañuelo como la primera migración de gentes de la Meseta a la zona conocida más tarde como Baeturia Céltica. Sus orígenes deben rastrearse en los Campos de Urnas del Noreste a partir de mediados del siglo V a.C. Las causas de estas migraciones deben buscarse en la necesidad de nuevos alicientes económicos, especialmente los minerales, siendo significativa en este sentido la producción argentífera de la población de Castañuelo (Del Amo, 1978), lo que lo convertiría en un punto preferente de comercio púnico-gaditano. Su cultura material se caracterizaba por la preponderancia de cerámica a mano sin decorar; la escasa decoración existente se reduce a la pintura de grafito o a la utilización de collarines digitados.

2. PASADA DEL ABAD (ROSAL DE LA FRONTERA)

Se sitúa este yacimiento en la margen derecha de la Rivera de Chanza (Guadiana), en los Llanos de Aroche, a escasos metros de la ribera del río, del que aprovecha una pronunciada hoz que forma en el lugar conocido como Pasada del Abad para proteger casi la mitad de su perímetro. A esta defensa natural hay que añadir una muralla sencilla con una puerta bastionada en situación opuesta a la línea protegida por el río.

El establecimiento de este asentamiento, sobre la misma vega del Chanza y en la línea de lo que en época romana será la calzada de Hispalis a Pax Iulia, tiene unas coordenadas orográficas en las que se decanta una preferencia por la situación en terrenos llanos, con buenas condiciones para la comunicación y sobre uno de los escasos pasos conocidos de la cabecera del Chanza, en un lugar por tanto de paso obligado.

Los asentamientos de culturas anteriores tienen una preferencia sistemática por los lugares en altura, siempre en relación a algún barranco que le permite un buen acceso a la zona de valle. Esta situación en altura les confiere unas posibilidades naturales de defensa y así en ninguno de ellos se han detectado paramentos de fortificación, que se hacen corrientes durante la Segunda Edad del Hierro, cuando la población se establece en el llano.

Dentro del conjunto del material cerámico de este poblado conviven todavía las piezas torneadas y las de factura manual. Dentro de las segundas predominan dos formas principales, los vasos tronco-cónicos invertidos, entre los que cabe establecer ligeras diferencias atendiendo a la forma de la base, que puede ser maciza, indicada o con solero de anillo; y las ollas de suave perfil en S y pié en anillo, con decoración en la mayor parte de los fragmentos. Esta decoración se desarrolla mayoritariamente sobre la parte superior de la panza; en los fragmentos mejor conservados formando una orla de mamelón a mamelón. Los motivos y las técnicas se repiten con facilidad: impresiones de puntos, impresiones ungulares, incisiones paralelas oblicuas formando una metopa, incisiones en forma de espina de pescado o de hoja de acacia e incisiones de diente de lobo entre líneas paralelas. Más raras resultan las decoraciones de motivos de triángulos enfrentados rellenos de paralelas, o las pseudoexcisiones a punta de navaja, que en nuestro caso se encuentra asociada otros motivos de técnica incisa.

Otras formas menos abundantes de la cerámica a mano son los cuencos semicirculares con umbo y los vasos de perfil en S anguloso. Destaca por su singularidad un quemaperfumes de cuerpo tronco-cónico y borde vuelto al interior, con asas para la suspensión y las características ventanillas triangulares en el cuerpo.

Las fusayolas bicónicas y cilíndricas completan el repertorio de formas

elaboradas a mano, en todos los casos sin decoración. Estas cerámicas a mano en términos porcentuales representan más del cincuenta por ciento del conjunto cerámico.

Las cerámicas a torno, aunque escasas, incluyen piezas de importación como algún borde de ánfora púnica y están dominadas por grandes recipientes de atmósfera oxidante, superficies toscas y formas de carena alta y cuellos cóncavos, tipificables por su decoración estampillada sobre el hombro, que repite motivos triangulares o rectangulares según los casos.

Por todo ello, se puede definir el conjunto material cerámico de este poblado prerromano por el predominio de la cerámica a mano con ricas decoraciones incisas, impresas, excisas y bruñidas. Las formas más comunes son el vaso de perfil tronco-cónico invertido, la olla de suave perfil en S y los quemaperfumes. La cerámica a torno esta mejor definida por los vasos de fuego oxidante con decoración estampillada y las ánforas púnicas, que son el elemento de mayor interés cronológico.

Este conjunto de cerámicas son parangonables con los yacimientos de Garvão (Beirão *et alii*, 1975), Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991) y la necrópolis de Cantamento de Pepina (Berrocal Rangel, 1990). A ellos podríamos añadir, aunque sin una correspondencia tan exacta, los de Pedra de Atalaia (Tavares, 1978), Mirobriga (Soares y Tavares, 1979), Sierra de Martela (Enríquez y Rodríguez, 1988) y los Castillejos de Fuente de Cantos (Fernández, Saucedo y Rodríguez, 1988).

Los componentes de esta serie de poblados se han relacionado con el mundo protoceltibérico (Berrocal Rangel, 1990), como indicaba ya el mismo Plinio. Queda en evidencia también su diferencia con los poblados que representa la serie de Castañuelo, cuyos ajuares domésticos difieren en todo con estos conjuntos de cerámicas ricamente decoradas, en las cuales se mantienen sólo algunos elementos como las asas de pestaña, la decoración digitada y las fusayolas sin decoración.

Pero, corresponde a esta diferencia material una distinta cronología? O, es la diferencia en la tipología cerámica sólo un exponente de la diversidad cultural que se desarrolla de manera coetánea?

Nuestra opinión, que motiva este trabajo, está más en la línea de considerar esas diferencias materiales como consecuencia no sólo de una distinta cronología, sino incluso de distintas corrientes culturales que darán lugar a una realidad cultural denominada Baeturia Céltica por las fuentes greco-latinas, explicitando, tal como hoy día nos indican los materiales arqueológicos, un fuerte componente de elementos procedentes de la Meseta (Céltica). Las diferencias que se observan de unos yacimientos a otros deben estar en relación al desarrollo temporal de estas poblaciones.

3. CERRO DE LA MUELA (AROCHE)

Este yacimiento cambia la tónica de situación de los poblados prerromanos de la zona. Al establecerse la población sobre los cerros que bordean la vega del Chanza, se está buscando una protección en altura e inaccesibilidad ante una nueva serie de acontecimientos históricos. Estas circunstancias históricas tienen que ver con la presencia romana a tenor de algunos materiales, como nos indica la aparición de las ánforas Dresell 1-A.

El poblado del Cerro de la Muela se desarrolló paralelamente a la penetración de la influencia romana a lo largo del siglo II a.C. y como consecuencia de ella, probablemente, la población hubo de abandonar el lugar para establecerse en cotas menos favorables.

Los materiales indican las influencias que formaron el nuevo rumbo cultural de la Baeturia Céltica. Aunque siguen predominando las cerámicas a mano en formas de cuencos tronco-cónicos invertidos y las ollas de perfil en S con decoración en el hombro, aparecen las decoraciones estampilladas en las cerámicas a torno reducidas y se hacen corrientes formas puramente celtibéricas, como las ollas de borde de perfil de “palo de golf” y “pico de ánade”. Serían elementos que indicarían una mayor relación con el elemento celtibérico. Está detrás de estos modelos de cerámica un mayor nivel de relaciones a consecuencia de las Guerras Celtibéricas ? Sea como fuera, este mismo esquema se traduce en la aparición de monedas hispano-romanas del Valle del Ebro en los siglos I y II a.C. en otros yacimientos de la comarca (Pérez Macías, 1987).

4. NECRÓPOLIS DE LOS PRADITOS (AROCHE)

Aunque ya hemos indicado anteriormente la extensión de esta necrópolis desde el Bronce final a momentos romano-republicanos (Pérez Macías, 1987), recientemente se ha producido el descubrimiento fortuito de una tumba de incineración que contenía una serie de vasos que pueden encuadrarse también en este período prerromano. Uno de los vasos está fabricado a torno, cocido en atmósfera reducida, con pasta grisácea y decoración estampillada, corresponde a la urna funeraria. Otros dos, fabricados a mano, de reducido tamaño y pastas rojizas-castañas, completaban el ajuar recuperado.

Sobre la cronología de los vasos grises con decoración estampillada hemos de remitirnos a los trabajos y la estratigrafía del poblado de la cercana Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991), donde se fechan a partir del siglo III a.C.

LA BAETURIA, REALIDAD ETNOCULTURAL

Aunque las poblaciones que se conocen en la Baeturia Céltica durante la Edad del Hierro ofrecen un mismo fondo cultural que las poblaciones de la Meseta, no todos los momentos de su formación responden a iguales corrientes de influencia.

El yacimiento de Castañuelo representa hasta ahora la presencia más antigua de poblaciones de la Meseta en la zona, que pudo producirse según los materiales a los largo de la segunda mitad del siglo V a.C. Su origen debemos buscarlo en las poblaciones de los Campos de Urnas Tardíos del Valle del Ebro. Las razones de estas penetraciones no están del todo explicitadas, aunque la crisis del comercio tartésico-fenicio y la atracción de los centros mineros pudieron ser algunas de las razones. No debe ser casual que en Castañuelo aparezcan elementos relacionados a la producción de plata y que ésta genere la presencia del comercio gaditano.

Pero a lo largo del siglo IV a. C. debieron producirse nuevos traslados e influencias. La Pasada del Abad y toda una nueva serie de yacimientos en el Suroeste Peninsular nacieron como consecuencia de esta situación, sin que supongan la continuidad de las poblaciones anteriores, salvo al parecer el castro de Segovia (Júdice Gamito, 1981), donde se documenta un nivel de base con cerámicas digitadas. Estas nuevas fundaciones *ex novo* son el eco de una migración de gentes del Valle del Duero de componente protoceltibérico (Berrocal Rangel, 1990).

En el siglo III a.C. los poblados mantienen unas relaciones constantes con el mundo lusitano y la Submeseta Sur, cuyo exponente principal son las cerámicas grises con decoración estampillada. La continuidad, sin ruptura, de las cerámicas a mano decoradas del siglo IV a.C., no dejan entrever nuevas migraciones. Estos nuevos rumbos culturales no denotan la aparición de otros hábitats y la población se mantienen en los mismos poblados que nacieron en el siglo IV a.C.

La presencia romana en el Valle del Guadalquivir en el siglo II a.C. y su interés de penetración en las tierras del interior, motivaría un mayor nivel de alianzas entre todas las poblaciones "célticas" frente a la política romana. Este esquema de alianzas se traduciría en un mayor nivel de relaciones, sustentadas en una mayor dependencia comercial de las ciudades celtibéricas que imponen las transacciones en monedas de cecas del Valle del Ebro y genera la aparición de cerámicas de tipología celtibérica. Con el mundo turdetano-romano las relaciones serían escasas, a excepción de Córdoba e Ilipa, que se asienta sobre la vía que conducía a la capital de la Hispania Ulterior.

Esta situación política y cultural explica que la Baeturia Céltica ocupe un

papel destacado en la rebelión sertoriana, ya en el siglo I a.C., coligada con los pueblos de la Meseta en la lucha con el poder romano (Chic García, 1983).

Es pues la Baeturia Céltica una realidad cultural muy distinta del mundo turdetano, que, como éste con respecto al mundo tartésico y fenicio, debe sus caracteres más singulares a la migración de poblaciones protohistóricas de la Meseta, con la que se alía ante la amenaza de los ejércitos romanos.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1975): "El Depósito de la Ría de Huelva". *Huelva, Prehistoria y Antigüedad*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1976): "El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura". *Biblioteca Prehistórica Hispana*, XIV. Madrid.
- BEIRÃO, C.; TAVARES, C.; SOARES, J.; VARELA, M.; y VARELA, R. (1985): "Deposito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Noticia da primeira campanha de excavações". *O Arqueólogo Português*, 3, Serie IV. Lisboa.
- BERROCAL RANGEL, L. (1988). *Excavaciones en Capote I (Baeturia Céltica)*. Fregenal de la Sierra.
- BERROCAL RANGEL, L. (1990): "Materiales a mano de una necrópolis nertobrigense (Cantamento de Pepina, Badajoz)". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza.
- BLANCO, A.; LUZON, J.M.; y RUIZ, D. (1970). *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto (Huelva)*. Sevilla.
- CERDAN, C. (1953): "Excavaciones en Aracena. Inventario Nacional de Folios Arqueológicos, 554". *Noticiero Arqueológico Hispano*, II. Madrid.
- CHIC GARCÍA, G. (1983): "Q. Sertorius Proconsul". *Actas de la reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*. Zaragoza.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1978): "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva". *Huelva Arqueológica*, IV. Huelva.
- ENRIQUEZ, J. y RODRIGUEZ, A. (1988): "Campaña de Urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, I. Salamanca.
- FERNANDEZ JURADO, J. y RUFETE TOMICO, P. (1986): "El final de Tartessos". *Huelva y su Provincia*, II. Cádiz.
- FERNANDEZ, J.M.; SAUCEDA, M.I.; Y RODRIGUEZ, A. (1988): "Los poblados calcolítico y prerromano de los Castillejos (Fuentes de Cantos, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, I. Salamanca.
- GALAN SURNIER, C. (1980) "Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo (La Hinojosa, Cuenca). 1976". *Noticiero Arqueológico Hispano*, 8. Madrid.
- GARCIA BELLIDO, A. (1982). *La España del s. I de nuestra Era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid.
- GARCIA BELLIDO, A. (1986). *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Madrid.
- GARCIA IGLESIAS, J.A. (1971) "La Baeturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua". *Archivo Español de Arqueología*, 44. Madrid.

- JUDICE GAMITO, T. (1981):" A propósito do castro de Segovia (Elvas). Resistência a Roma no Sudoeste peninsular". *Historia*, 29. Lisboa.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958):" Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro". *Príncipe de Viana*, 90-91. Pamplona.
- MONGE SOARES, A. y RODRIGUEZ BRAGA, J. (1992):" Balanço provisorio da intervenção arqueológica já realizada no castelo de Serpa". *Arquivo de Beja*, III-2ª serie. Beja.
- PEREZ MACIAS, J.A. (1987). *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra.
- RODRIGUEZ DIAZ, A. (1991). *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*. Mérida.
- SHEFTON, B.(1982):" Greeks and greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence". *Madridier Beitrage*, 8. Mainz.
- SOARES, J. y TAVARES, C. (1979):" Cerâmica preromana de Mirobriga (Santiago do Cacem)". *Setubal Arqueológica*, V. Setubal.
- TAVARES DA SILVA, C. (1978):" Ocupação da II Idade do Ferro da Pedra da Atalaia (Santiago do Cacem)". *Setubal Arqueológica*, VI-VII. Setubal.
- VALIENTE MALLA, J. (1982):" Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina". *Wad-al-Hayara*, 9. Guadalajara.

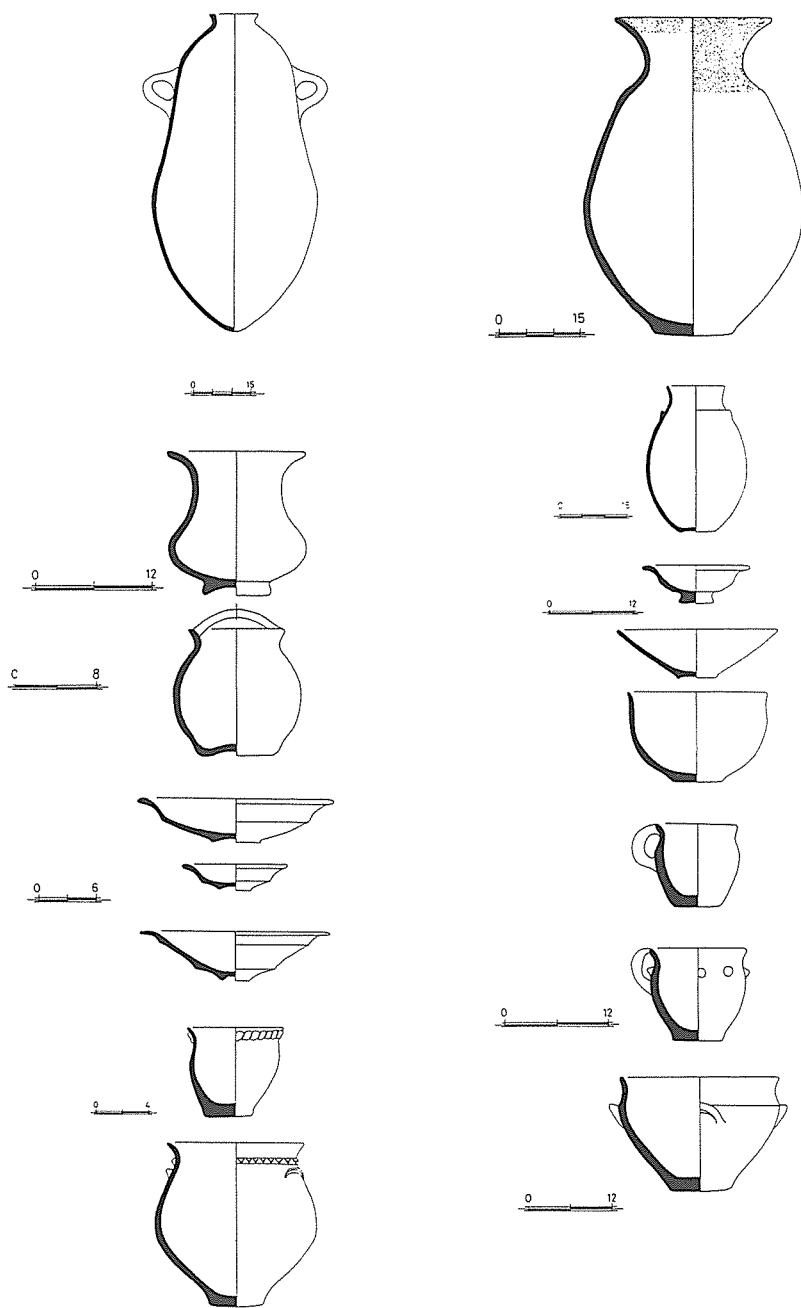


Fig. 1 — Castañuelo (Arcena).

Est. II

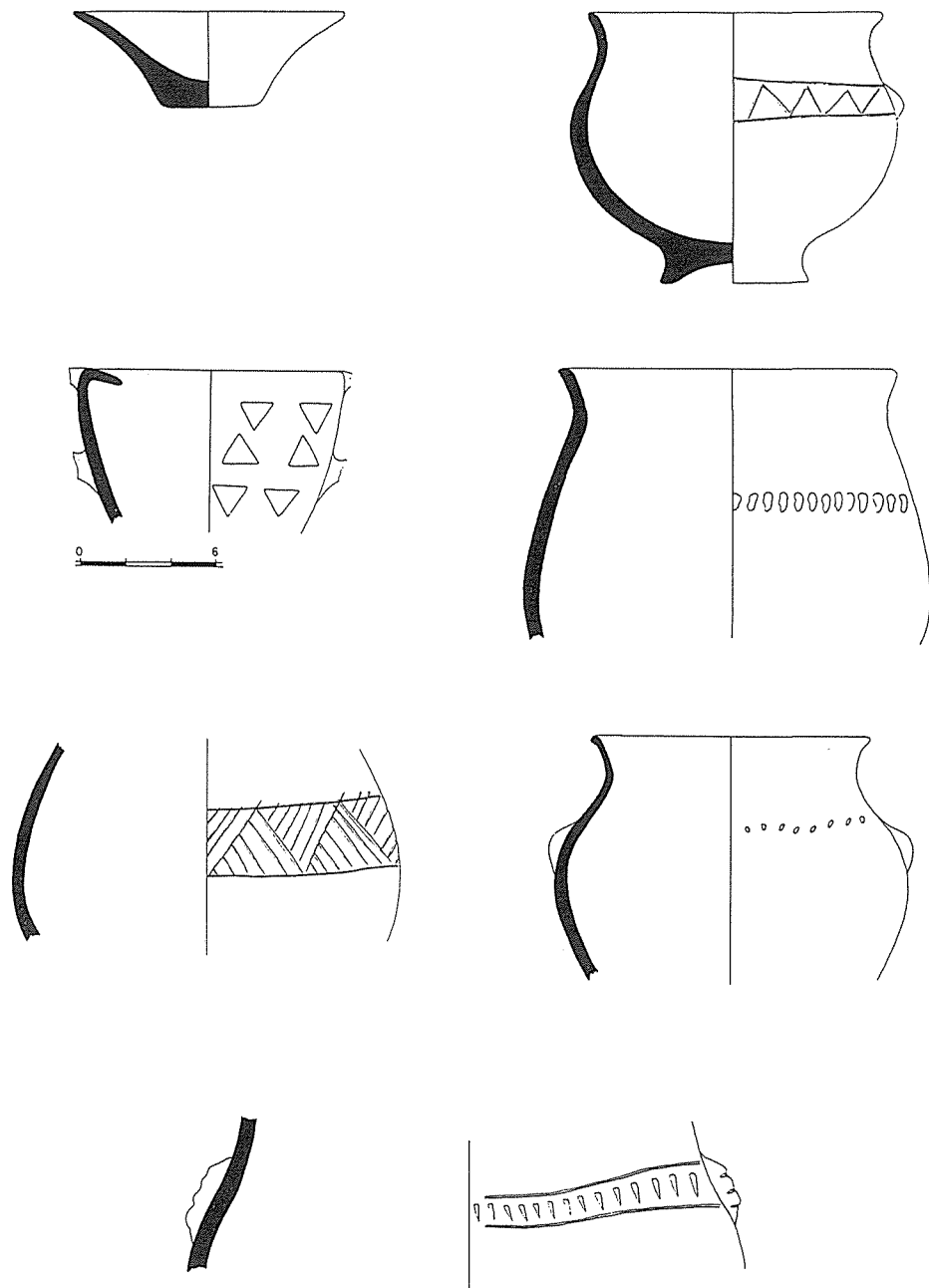


Fig. 2 — Pasada del Abad (Rosal de la Frontera).

Est. III

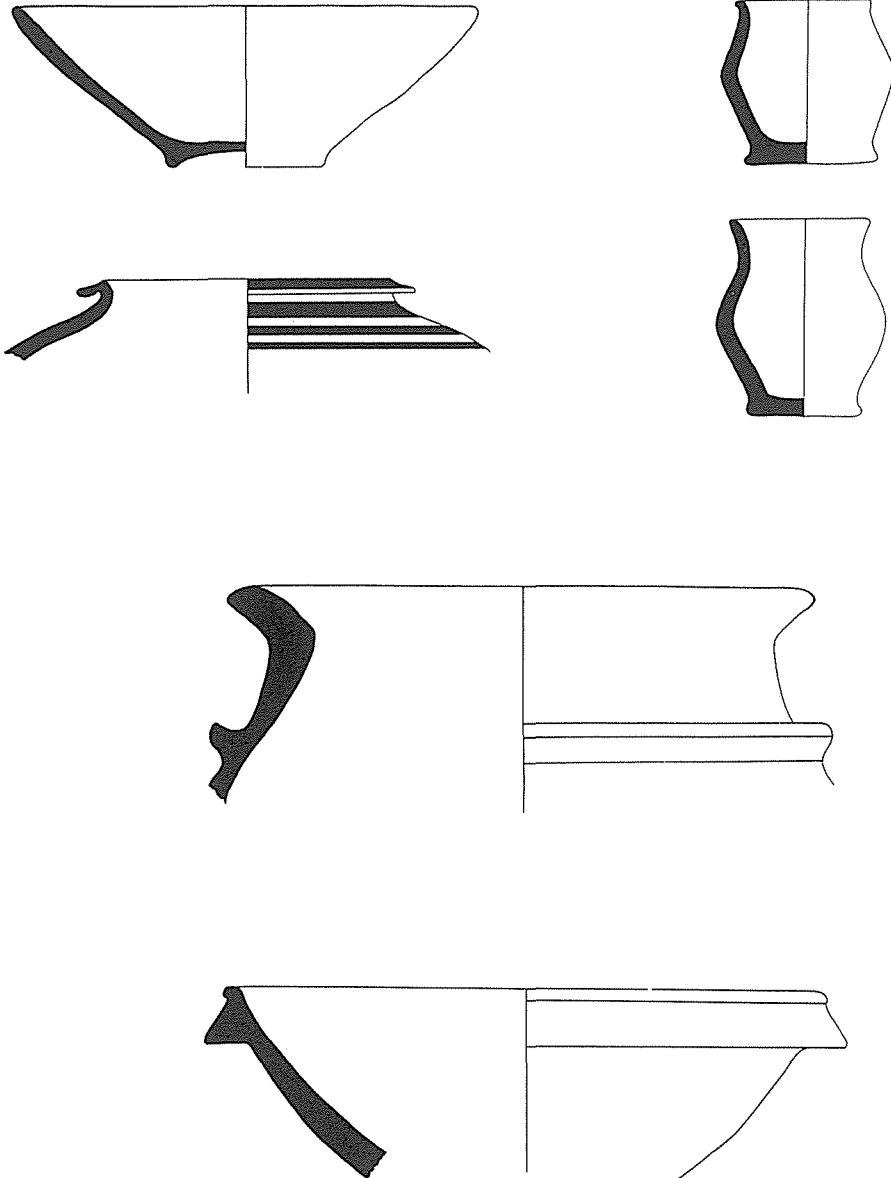


Fig. 3 — Cerro de la Muela y Praditos (Aroche).